

EL TIO CONEJO



Gazapera 81

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Ya me tiene su mercé de guelta, tío Conejo.

—Vamos, hombre, me alegro. Así podremos hoy echar una conviá regular.

—¡Sí! Como su mercé no se conviá con otras moneas más que con las que yo traigo...

—¿Ómo es eso, Gazapo; no has cobrado na?

—Ni un calé, nostramo.

—¿Pues entonces en qué has invertido el tiempo?

—¡Toma! En corretear las casas de tós los que nos deben, y ná. Lo que hace de por acá... ni un céntimo, pero en cambio le traigo á su mercé dos noticias...

—Vaya, pues dilas, y sabremos al menos...

—Allá van. Primera: que en esta España que Dios nos ha dao... porque la merecemos, no hay un hermanito que no se haya metido á ingeniero. ¡Y con una gracia pa arrimar la castaña y dar el quiebro!... ¡Vaya un modo de trabajar por lo fino! En cuantico que abren los ojos de la cara estos maldecidos ingenieros, ya los tiene su mercé cavilando cómo se las apañarán pa quearse con algun primo.

—Es verdá, Gazapo; y lo peor es la poca aprension con que se dedican á vivir sobre el país, y...

—¡Toma, ya lo creo! Como que antiguamente eso era un vicio y una cosa muy mala; pero ya hoy hemos aprendido más; nos hemos deslustrao, y sabemos que el robar no es ro-

bar, sino jacer negocio; y que el que engaña á otro no es un pillo, sino un hombre de talento.

—Así está el mundo, efetivamente, Gazapo. Y dime: ¿cuál es la otra noticia que me traías?

—¿La otra? ¡Ah, sí! La otra es que hasta en las medecinas hay modas. ¿A que no sabe su mercé cual es la medecina que está hoy más de moda? Pues son los baños, tío Conejo; los baños.

—Hombre, esa medecina siempre ha estao de moda por los veranos.

—¡Cál! Los baños que su mercé dice son los que cá uno tomaba en su casa ó en el río de su pueblo; pero los baños de hoy... ¡Sí, sí! ¡Vaya su mercé á decirle hoy á cualquier hermanito que se eche en remojo en su casal! Los baños de ahora es menester irlos á tomar lejos, muy lejos; y no á las aldeas, sino á las poblaciones donde haya concurrencia y belesnes, y... desengañese su mercé, y sanseacabó que está en gloria.

—Pué que tengas razon, hermano Gazapo; pué que tengas razon.

—¿Que si la tengo? Oiga su mercé: antiguamente no se conocian esas idas á baños, y tó dios se curaba en su casa; ¿por qué? porque no estaba de moda. Pero en cambio habia otras modas que hoy no se estilan tampoco. Por ejemplo: antiguamente estaba de moda hacer promesas de visitar tal imágen y cual otras, y hacerles sus correspondientes novenas, etc. ¿Está osté? Pero arrepare su mercé si era tamien mala y si sabia la gente antigua. Nenguna de aquellas beatas hacia las promesas en su casa ni en su pueblo. ¡Cál! Ni pensarlo. Cuando una beata de aquellas queria ver una poblacion, se aguantaba como una muerta, esperando que se presentase algun apuro de familia; por ejemplo: se ponía malo el mario y ya tenia hecha la mujer la novena á la Virgen de Atocha, si queria venir á Madri, ó á la Virgen del Pilar, si queria pasar unos dias en Zaragoza. Pus güeno,

á fuerza de abusos se fueron maleando las promesas y las expediciones religiosas, y sustituyéndose con las expediciones de baños...

—Mira, Gazapo, no seas murmuraor, y ten entendió que cá quisque es dueño de hacer con su dinero lo que le de la real gana. ¿Estás tú?

—Sí, señor, tío Conejo; estoy. Pero es el caso que los ingenieros siempre hacen su real gana con el dinero de los demás. Porque si lo tienen, deberian gastarlo en obras de caridad; y si no lo tienen, no debian pedirlo prestao, pa no volverlo á pagar en su vida. ¿Entendió su mercé la toná? Pues ¿y los empleaos? En cuantico que Gazapo sea pagaor general se les acaban los baños á tós esos empleaos que van á veranear con el dinero de la nacion.

—¿Y cómo habias de evitar eso, hombre?

—¿Que cómo? De la manera más sencilla.

—Hermanito pagaor, ¿me da su mercé dinero y licencia pa ir á baños?—Hombre, en cuanto á la licencia ya la tiene su mercé, no solo pa irse sino pa no volver; y en cuanto á la mo-nea, sepa osté que volver la espalda y cortársele el filon va á ser tó uno; conque ya puede pescar el portante cuando quiera.—Que se haga esto y verá su mercé cómo menguan los bañistas.

—Pero, hombre, ¿y las enfermedades?

—¡Qué enfermedades ni qué niño muerto! ¿A que no ve su mercé en baños á nengun cesante, ni á nengun maestro de escuela, ni á nenguno de esos infelices que dicen:—«El dia que no lo gano no lo como?»—Na: desengañese su mercé, tío Conejo; tó el intríngulis consiste en que se han puesto de moda los baños, como antiguamente lo estaban las promesas y las romerías.

No decirme, hermanitos, que vais á baños, porque á mí no me cuelan esos engaños. Quiero decir, que todos son pretestos pa divertiros.



¿Se convenceren ustedes ahora de que el pobrecito Terso es un bendito de Dios y una paloma sin hiel? Donde quiera que va me lo engañan como á un inocente gazapon. Vino á España, lo pescaron por su cuenta los sacristanes con esto de que le iban á proporcionar una corona, y... ¡ca! la del martirio. Se largó á Londres, y si no sale de allí á uña de cesañte, se lo meriendan los *ingleses*. Se marcha á Filadelfia á ver si tenia salida en la exposicion, y no encontró quien diese por él dos pesetas. Se trasplanta á Méjico, con sesenta mil dures que habia podido apañar de una herencia, se los güelen los peines mejicanos y se los pulen en media docena de tallas. Vamos: ¿no es esto pa desesperar á un alcornoque? ¡Cuando digo que me dá lástima de este infeliz...!

Parece que el señor ministro de Hacienda va á regalar el turrón de Navidad á las clases pasivas de la provincia de Córdoba.

Y decimos esto porque en aquella provincia van ahora cobrando por Pascua las citadas clases.

¡Qué desgraciados deben ser estos pasivos! Con las calores que hacen ir todavía vestidos de rigoroso invierno, es la suprema felicidad.

¡Bonito viaje han hecho los que llevan ocho meses sin cobrar, y luego se encuentran con un 25 por 100 de descuento para ayuda de costas!

Estas en vez de clases pasivas se han convertido en clases pasadas de pena.

¿Quieres ponerte gordo?
pues ves á Córdoba,
que las clases pasivas
solo allí engordan.
Como que á veces
allí cobran al año,
dos ó tres meses.

En Pamplona ha dicho un sacristan desde el púlpito, que España está perdida desde que se marchó de ella *el sostén y el timbre de la religion*! Este *sostén* y este *timbre* será el niño Terso. Completamente perdida no creo yo que esté la España, pero triste sí lo está, desde que se marchó el *sostén* y el *timbre*. ¡Vaya! ¡Pues poquito que nos hacia reir!

¿Qué dicen ustedes, que no es bastante? Pues allá va un arranque evangélico de otro *sostén* y *timbre* sacristanesco. Un hermanito de bonete arrimó un chaleco de palos, por partida doble, á su ama, obligándola á refugiarse en una casa de la calle de Santa Isabel. Pero el padre, que averiguó donde se habia agazapado, se presentó en la casa, le largó nueva pateadura, de la que aún está deslomada, y se salió tan tranquilo y tan satisfecho, como si hubiera acabado de complimentar el sagrado precepto de *amar al prójimo como á sí mismo*. Y esto no crean ustedes que es en ningun cortijo; pues el hecho ha ocurrido en la villa y corte.

En Villafranca de Navarra se han envenenado ochenta personas tomando chocolate. Esto sí que es arrimar un *jicarazo*. Escuso decir á ustedes que ninguno de los envenenados era maestro de escuela.

El Porvenir de Leon anda buscando un local apropiado para establecer un mataero. Yo le diré a su mercé, hermanito. Si lo que desea es un mataero de animales... racionales, ninguno mejor que el ayuntamiento. Entrando en esa casa, raro es el cristiano que sale con pellejo, y si no arrepere su mercé y verá si es la fija.



¡Está envidiable la España!

¡Envidiable está de veras!

Por todas partes se huele,
se habla y se cuchichea;
y vaya usted á ver despues
el interés que ello tenga.

Ya que Fulano está en baños,
ya que el otro veranea,

ya que Zutano se casa
ó que se murió una vieja.

Que si á Sagasta le dieron
un retrato ó una esquela;

si Cánovas tuvo ayer
una larga conferencia,

ó si son los moderados
los que se van ó se quedan.

¿Y sobre crisis? ¡Dios mío!

¡Qué terrible pelotera!

¡Pues no digo ná Marfori!

¡Vaya una marimorena!

Pero, señor, ¿qué ganamos
con todas estas pamemas?

Nada, lo dicho, señores,

la España está buena. ¡Buena!

Pero hombre, ¿dónde demonios se habrán metido y en qué se ocuparán ahora aquellas hermanitas beato-políticas?... ¡Qué! ¿no se acuerdan ustedes ya? Hombre, sí; las que tomaban el chocolate en las tribunas y aplaudían al hermano Pidal... pero, vamos, ya me lo figuro: esas deben estar agazapadas en alguna sacristía, bordando corazoncitos de los de «Detente, bala...» ó cosiendo sotanas y sobrepellices.



Dice un periódico de provincias que hay más de cuarenta diputados que preferirían desempeñar cargos públicos á continuar siendo representantes de la nación. Pero vamos á cuentas, hermanito. ¿Pues qué la representación de la nación no es un cargo público? Vamos, habrá querido decir un cargo retribuido, en cuyo caso ya lo comprendo, y yo sería de la misma opinion.

Es tan sabroso el turrón,
y tan ricos sus bocados,
que... francamente, yo opino
como esos diputados.



En la casa-habitación del maestro de Orihuela se declaró dias pasados un incendio que destruyó el edificio. ¡Buen chasco se habrá llevado el fuego, especialmente cuando llegase á la despensa y á la cocina!



En el término de Olot hubo dias pasados una gran tormenta. Varios trabajadores del campo se guarecieron en una ermita; pero no hicieron más que entrar, cuando cayó un rayo que mató á nueve, dejando medio asfixiados á los demás. ¡Que me vengan despues de esto con refrancitos de que *el que á buen árbol se arrima, ni fiata en la Virgen*...





La vida del fraile.

CUADRO VII.

A las seis.—El chocolate.

Al oscurecer la tarde
sale el padre del convento,
para cumplir lo ofrecido
a la de los ojos negros;
y si él es exacto, ellas,
en verdad, no lo son menos:
pues tiene la mesa puesta,
bien encendido el brasero
y servido el chocolate
esperando al reverendo.

—*Deo gracias.*—A Dios sean dadas;
aquí, padre, tome asiento...
más acá; junto á la niña,
que yo á este lado me quedo.

—Como mandeis; bueno está
el chocolate; ¡muy bueno!

—Pues si os gusta, algunas libras
irán mañana al convento.

—Si os empeñais... no resisto;
aceptaré vuestro obsequio.

—Decidme, padre, ¿qué es gula?

—Hermana, un vicio muy feo.

La gula no es comer mucho,
sino comer sin concierto.

El hombre debe comer
cuanto le permita el cuerpo;

nunca la comida es gula
mientras nos haga provecho,
pero si nos daña,
esa es la gula.—Comprendo.

—Así, al ménos, los doctores
lo entienden en el convento,
y nos va perfectamente
y vivimos tan repletos.

—¡Ay, que el lego no ha tomado
chocolate! ¡Pobre lego!

—No se incomode por mí,
hermanita; yo prefiero
que me deis una botella
de aquel tintillo manchego...

—Al instante tome, hermano.

—De Dios recibais el premio.

—Pues, hermanas, muchas gracias,
que nos vamos al convento.

—¿Y mañana... si Dios quiere,
vendreis por aquí?—Vendremos,

(Se continuará.)

¿A que no aciertan ustedes á qué clase de espectáculos corresponde esta parte de una reseña?

«Gran funcion se verificó ayer en el ex-convento de Santo Toribio.

»La entrada fué un lleno completo.»

¿Qué dicen ustedes que corresponde á una corrida de toros? pues se han equivocado, porque es á una funcion de iglesia que ha tenido lugar en Liébana, y para que no crean ustedes que es broma les copiaré las *coplas* que adornaban los arcos, y que están compuestas por el sacristan de aquella localidad.

Dicen así:

Merece loores
por siempre el prelado;
le está dedicado
este arco de flores.

A lo cual añade Gazapo:

Y tú te mereces
por la tal poesía,
á paja y cebada
estar siete dias,
y á morir á oscuras
en la sacristía.

Amen.

En el otro arco decia:

Aquí empieza Tierra Santa,
Tierra Santa empieza aquí,
ermitas aquí y allí
y
enmedio la noble planta.

Y añade Gazapo:

¡Válgame la Virgen Santa
y
que poeta *tan, tin, tan!*
Y
qué enormes barbaridades
ha largado el sacristan.

Pero, caballeros, ¿habrá algun animal en este mundo que tenga la cabeza más dura que un sacristan, y cuidao que no lo digo por el de Calahorra... el de la excomunion.

Pues señor, era el sacristan de un pueblo, por ejemplo, Manzanares, con permiso del alcalde.

—Padre cura, se me ha muerto un niño, si su mercé quisiera que se tocasen las campanas y se enterrase.

—¿Y los *cunquibus*? Porque... usted sabrá aquello de

*En habiendo venga á nos
hágase tu voluntad.*

—Sí, señor, padre, tome usted los derechos.

—Pues corriente, se enterrará.

—¿Pero cuándo se tocan las campanas?

—¡Y dale con las campanas! Pues ya se me puso á mí en el bonete que no se toquen, y no se tocan. Ea.

Vamos, qué se figuran ustedes, ¿que se tocaron las campanas? Pues se equivocan. El niño se enterró, pero las campanas no se tocaron. ¿Será duro de mollera el hermanito?

El juez del distrito del Mar de Valencia reclama la captura del cura párroco que fué de Castillejo del Romeral, contra cuyo pater se sigue causa criminal por falsificacion de una partida de bautismo.

Si aquel juez está esperando
al cura del Romeral,
puede esperarlo sentado
si no se quiere cansar.

Se dice que circulan por Madrid billetes falsos de cuatro mil reales. ¡Valiente susto les dará á los maestros de escuela esta noticia!

Nuestro estimado colega *El Volante*, de Soria, se queja de que no lo visitamos. ¡Ay, hermanito! Gazapo procura cumplir, como buen esquilador; pero de seguro que hay por esas inmediaciones algún ingeniero tan aficionado á la carne de conejo, como Gazapo á la manteca de tu tierra.



El arzobispo de Santiago ha prohibido el uso de los instrumentos de aire y cuerda. ¡Inclusas las campanas y órganos? Miren ustedes por dónde van á estar de moda los platillos, el redoblante, el chimesco y los almirces; porque yo al menos no conozco más instrumentos que los de aire, los de cuerda y los de percusión. ¡Ay, si el señor arzobispo hubiera oído á los barberos de mi tierra rasarle la barriga á una guitarra, de seguro que no las hubiera prohibido!

Cuando le rasca un barbero
la barriga á una vigüela...
¡aquello es la mar salá!
le jace encender candela.



Un pescador de Foncovate (Francia) ha pescado una campana. ¡Miren ustedes qué demonio, hombre! Si hubiera ajondado un poco más, quizás hubiera pescado también al sacristán que la repicaba.



Ya tengo yo una prueba más de que Dios es la verdad infinita cuando no ha demandado de calumnia á *El Siglo Futuro*. ¡Pues no ha tenido la osadía de decir en uno de sus últimos números que Dios fué el primer inquisidor general! ¡Qué verdad es que la familiaridad es el origen del menosprecio! No hay nadie que trate á los santos con menos consideración que los sacristanes.



Asegura un periódico que se trata de elevar la barandilla del ya por todos conceptos célebre viaducto de la calle de Segovia, con objeto de hacer más difíciles los cotidianos suicidios que en él se están verificando. Trabajo perdido: primero, porque el que tenga intención de matarse, lo mismo lo hará con barandilla más alta ó más baja; segundo, porque si falta el viaducto, se utilizará el estanque del Retiro ú otro por el estilo, y en último caso siempre quedarán los balcones de las casas, las armas, las cajas de fósforos, y... ¡la mar!

Como se empeñen ellos
en suicidarse,
no ha de faltar medio
para matarse.
Porque la muerte,
se consigue más pronto
que un peso fuerte.



Dice un periódico que la noche más larga en España es de trece horas. Hombre, no señor; eso será según y conforme. Gazapo no da nunca los buenos días hasta que ha pescado el almuerzo: de modo que hay día que no amanece para él hasta las dos de la tarde. En cambio pa los empleados nunca es de noche, porque como están siempre arrimados al sol que más calienta... miste ahí.



Dice un periódico que es tal la calma y la felicidad que disfrutamos, que no se mueve ni una hoja del árbol de la política. ¡Cómo! ¿Pues qué, le quedan todavía hojas al árbol

de la política? Yo creía que á este árbol y al
de la libertad no le quedaban ya ni raíces.

CANTARES GAZAPEROS.

Si manara de las fuentes
en vez de agua peleon,
aprendería Gazapo
el oficio de aguador.

Dicen que el vino hace daño,
lo que hace daño es el agua,
que barriga con buen vino
á Dios bendice y alaba.

Yo lo bebo por las noches,
lo bebo por las mañanas,
y si de noche no bebo
es que no me queda blanca.

Una botella me aviva,
dos me dejan descansar,
tres me ponen corni-gacho
y cuatro me hacen roncar.

PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Bergantin mercante *Retrato*, capitán *Sagasta*; se presentó dando caza, y permanece al habla.

Vapor *Crisis*, capitán *Castillo*, deshaciéndose sobre las amarras, pero sin izar todavía la bandera de parlamento.

Goleta *Histórica*, capitán *Moyano*; aguantando atrás y abozando delante, esperando pasar por ojo á la escuadra enemiga.

SALIDA.

Falucho *Intransigente*, capitán *Marfori*; salió haciendo agua por las cacholas y los im-

bornales, hasta embarrancar en Santa Catalina.

NOTA. Se dice que este buque está asegurado.

Ha desaparecido de Barcelona una importante cantidad de dinero, acompañada de un hermanito Caixal. Pero no vayan ustedes á figurarse que sea este el célebre obispo de Urgel, sino un sobrino de su tío con quien por lo visto tiene mucho parecido.



ADVERTENCIA.

En el *Fray Liberto* que acompaña á esta *Gazapera* empezamos á publicar la estensa lista de suscritores que han acertado la charada *Espada*, y á quienes según la oferta hecha, se les concederá un trimestre de suscripción gratis á ambos periódicos (*El Tío Conejo* y *Fray Liberto*.) que será los meses de *Setiembre, Octubre y Noviembre*.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 42.